

EL CAPITÁN JUAN SEBASTIÁN, O ELCANO EN SU ENTORNO. GUETARIA, LA CIRCUNNAVEGACIÓN Y LA CORTE DEL EMPERADOR

F. Borja AGUINAGALDE OLAIZOLA
Académico correspondiente
de la Real Academia de la Historia



ESUMIR brevemente la biografía de un personaje fallecido con 40 años, y de cuyos primeros 32 ignoramos prácticamente casi todo, es, por ahora, imposible. El *dossier* de Elcano está abierto, y estimo que lo estará largo tiempo. Me salió al paso el mediodía del 17 de marzo de 2015, en el que topé, de manera fortuita, con los restos del archivo personal del ilustre marino. Elcano me estaba esperando... y llegó para quedarse.

Elcano es el hombre de una hazaña, que se desarrolla entre 1519 y 1522. Sabemos algo de sus andanzas desde 1522 hasta 1526. Pero estos cuatro años, por el momento, quedan fuera de mi campo de investigación. Sí se puede avanzar que

1522 marca un antes y un después. Desde 1523 Elcano es percibido por la monarquía como un activo para la gestión de armadas, del que no es prudente desentenderse. Posee conocimientos y experiencia, y, además, ha aprendido a moverse en la corte y obtener rentabilidad práctica de todo ello. Una progresión que se truncará el 8 de agosto de 1526, cuando estaba a un paso de dar un salto de gigante reemplazando al comendador Loaysa.

Tanto la «primera vuelta al mundo» como una parte importante de las cuestiones relacionadas con esta época denominada «de los descubrimientos», han sido siempre un objeto de estudio que ha suscitado pasiones. Pasiones que han quedado reflejadas en una especie de «género literario», más cercano al clásico panfleto que al trabajo científico. Sucedió con Colón y, por ejemplo, sus orígenes; se repitió con Vespuccio y, por ejemplo, su «vida privada», y se va repitiendo ahora con un supuesto desencuentro entre Elcano y Magallanes. Alguien ha denominado a esta manera de maltratar el pasado, de escribir la



Estatua en Guetaria, obra del escultor Ricardo Bellver.
(Foto: www.wikipedia.org).

historia, como propia de «fanáticos incompetentes». Comparto este punto de vista (1). Recordemos únicamente el cruce, en algún caso casi violento, de artículos y textos sobre algo tan anecdótico, además de irrelevante, sobre si el de Guetaria se apellidaba Cano o Elcano...

Me centraré en este trabajo en repasar algunas cuestiones principales sobre las que creo que hemos avanzado y que me parecen referencias sólidas para ir construyendo un discurso diferente y, sobre todo, multidisciplinar. Algunas las he ido trabajando yo mismo estos últimos años, por lo que se me permitirá referirme a los trabajos editados. Insistiré sobre la importancia

que tiene la manera en cómo se construyó el relato de la primera circunnavegación, porque creo que nos puede ayudar a aclarar algunas equívocos.

Juan Sebastián en su villa natal. Guetaria y el mar

La familia Elcano de Guetaria ya es bien conocida. He publicado en 2018 un largo estudio con los detalles, que no creo pertinente reproducir en este trabajo (2).

Juan Sebastián nace en 1486/7. Es hijo de Domingo Sebastián de Elcano y doña Catalina del Puerto. Domingo es un rico vecino ocupado en los negocios habituales del grupo emergente de familias que en la segunda mitad del siglo XV contribuyen en las costas guipuzcoanas y vizcaínas a crear esas élites locales que están en la base de la configuración política, social y económica de

(1) Ref. I. LUZZANA CARACI: *Per lasciare di me qualche fama. Vita e viaggi di Amerigo Vespucci*, Viella, Roma, 2007, 316 pp.; en la p. 33.

(2) AGUINAGALDE, F. B.: «La Getaria de Juan Sebastián de Elcano. Una encuesta genealógica y de cartografía social (1430-1530)», en *Primus circumdedisti me. Claves de la primera globalización*, Valladolid, 2018 (en prensa).

ambos territorios durante los próximos cuatro siglos. Elites que aprovecharán de manera muy eficaz las posibilidades de negocio que ofrecen tanto las armadas reales como el comercio, tanto en las rutas costeras europeas tradicionales, como en las nuevas rutas americanas.

Conservamos un censo fiscal de los vecinos de Guetaria en 1500. Domingo Sebastián ocupa el 13 lugar por riqueza. Siendo esto importante, es más interesante subrayar que los Elcano forman parte de una red familiar local, con intereses en las villas vecinas y en su entorno rural (suministrador de materias primas y objeto de interés inversor), que nos hace recordar, en muchas ocasiones, al modelo absoluto de todas estas repúblicas, *la Sereníssima*, esto es, la República de Venecia. El carácter de sus gentes, la manera de enfrentarse al peligro, la navegación, la vida privada, que es conocida con un detalle extraordinario para Venecia, es siempre un motivo de inspiración para imaginar a los modestos vecinos del litoral guipuzcoano. Con más razón en esta época en el caso preciso de Elcano, en cuyas peripecias y la transmisión de las mismas, Venecia tuvo mucha parte, como iremos viendo.

La familia Elcano-Puerto está formada por ocho hermanos. Un clérigo, Domingo, dos chicas casadas en la villa, y cinco varones ocupados todos ellos en negocios de mar. Los vecinos de Guetaria, salvo raras excepciones, no conocen otra cosa. El mayor de los hermanos, Sebastián, fallece pronto, después de una vida dedicada al comercio en las rutas utilizadas por los vascos desde hace dos siglos, que unen el mar del Norte con el Mediterráneo. Sabemos que en 1517 se dirige a negocios a Mesina (3).

Tres hermanos —y uno de los cuñados, Guevara— fallecerán en 1526 en la armada de Loaysa. Es lo más probable que Juan Sebastián los llevara consigo, esperando que a su sombra la familia adquiriera un rol de primer plano. De hecho, su citado cuñado Sebastián de Guevara es el capitán del patache que acompaña a la armada de seis navíos, y va a desempeñar un papel muy activo en el desarrollo de la expedición y su petición de socorro a Hernán Cortés, muriendo (noviembre de 1526) en Oaxaca (Nueva España), en el transcurso de esta operación (4). Operación que culminará, por cierto, el clérigo originario de Arrona (Cestona) Juan de Areizaga, quien es uno de los prota-

(3) En Cestona, el 25.04.1517, el activo comerciante Domingo de Arrona otorga poder a favor de Sebastián de Elcano, vecino de Getaria, que está presente, para que cobre en Mesina diferentes efectos que están a su nombre, en poder de los herederos de Micer Angelo y Bernardo Faraon consignados por el vicecónsul de los españoles, Juan Antonio Rico, en cumplimiento del testamento de Juan Martínez de Vildayn, suegro de Sebastián, vecino de Getaria, y factor de Arrona en Mesina, donde ha fallecido. Una vez cobrado, le autoriza a venderlo. Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa (Oñati), Cestona, Protocolo 1606, fol. 15.

(4) Ref. AGI Patronato, 40, n. 1, r. 5. Diferentes autos promovidos por el bachiller Rodrigo de Gainza sobre el cobro de sueldos y derechos de los hermanos Elcano y cuñado Guevara.

gonistas de esta primera parte del viaje (5). Clérigo dicharachero que volverá a la corte, escribirá una breve relación de la primera parte de la navegación y, sobre todo, será informador de primera mano del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo (6):

«... el que vio y juro la relación deste camino fue un sacerdote llamado don Juan de Areyçaga vizcayno, al qual yo vi y hable en Madrid el año de mill y quinientos y treinta y cinco años al tiempo que informo a Cesar y a los señores de su real consejo de indias» (7).

Los linajes de esta época operan en red. Red en la que intervienen varones y mujeres, adolescentes y mayores, parientes transversales y directos por líneas masculinas y femeninas. El objetivo es incrementar y consolidar el capital económico, pero también el capital social, e, incluso, el cultural, de «la casa». Y los marinos de éxito, cuya contribución puede ser de primera magnitud —como es el caso de Elcano—, no suelen tener un posicionamiento de fácil lectura en el grupo. Como ha escrito de manera brillante y muy expresiva una experta italiana:

«... il prezzo da pagare per tanta coraggiosa intraprendenza e tanto spirito di avventura era, però, quello di un talento che si spendeva in una sola vita, difficile a capitalizzarsi e soprattutto a dinastizzarsi. Un talento che, diversamente del capitale sociale... era piú arduo a trasmettersi... l'arte del navigare era una moneta che si consumava lontano della città di origine e rischiava di esaurirsi a via di impiegarla» (8).

Hasta finales de 1518 no tenemos datos precisos sobre a qué dedicaba el tiempo nuestro capitán. Cuanto más sabemos sobre su vida, ello resulta cada vez más irrelevante. Se trata de un rasgo que resulta común en la biografía de muchos protagonistas de hechos sorprendentes y de relieve, en cuyo pasado se

(5) Areizaga ha sido poco estudiado. Se dice, por cierto, primo de Guevara. Se ocupó de él José de Arteche, autor de una buena biografía de Elcano. Ref. ARTECHE, J.: *Un relato del siglo XVI. La crónica del cura Areizaga*, en *Cuatro relatos*, Editorial Gómez, Pamplona, 1959, pp. 11-98. Arteche rastrea a Areizaga a su vuelta a Zumaya, pero topa con el problema de unas fuentes de archivo fragmentarias y tardías.

(6) Ref. G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO: *Libro XX de la segunda parte de la general historia de las Indias*, Valladolid 1557, fol. XXI recto. Cita a Areizaga diversas veces después. Herrera retoma el relato en su *Historia General, op. Cit.*, Década III, Libro IX.

(7) La «relación» de Areizaga, en AGI, Patronato, R. 37, n. 19.

(8) Ref. TRIPODI, Claudia: *Mercanti scrittori, mercanti viaggiatori tra città e famiglia: Firenze e le famiglie Vespucci, da Empoli, Corsali, da Verrazzano*, en PINTO, G., ROMBAI, L. y TRIPODI, C.: *Vespucci, Firenze e le Americhe. Atti Del Convegno si Studi, Firenze, 22-24 Novembre 2012*. Leo S. Olschki Editore, 2014, pp. 123-139. p. 128.

indaga, en cierta forma sin reparar que eso no es lo importante. Si acaso, en alguna circunstancia, aporta elementos de juicio para comprender lo que luego sucede. ¿Qué interés puede tener, por ejemplo, saber que embarcó en este o en aquel barco? O si era factor y trabajaba para otros armadores o comerciantes; o, si este fuera el caso, desde cuándo podía asumir con sus propios medios, con sus propios barcos, diferentes negocios, viajes, etcétera.

Si algo enseña la documentación de esa época es que la identidad de los hombres de mar puede resultar extremadamente versátil y desenvuelta. Y que responde a un recorrido, en el que, solo si se tiene éxito y se vive suficiente, se puede aspirar a la situación de vecino respetable, además de rico (puesto que ambas van unidas). Los Elorriaga o Yndaneta de Zumaia, Sasiola o Irrarrazabal de Deba, Arrona de Guetaria y Cestona, o Arteyta de Lekeitio, todos ellos próximos a Elcano y su entorno, forman grupos familiares en los que se pasa de ser acusado de piratería a servir a la monarquía en condiciones muy honorables. De estar a un paso de la cárcel a ser un respetable miembro de la comunidad urbana. De hecho, no olvidemos que a su vuelta en 1522 el capitán Juan Sebastián solicita y obtiene el perdón real por el delito de vender una nao a extranjeros...

Se trata de hombres que acumulan experiencias diferentes, asumen riesgos y cambian de actividad. En un entorno inestable e inseguro, donde el éxito es tan rápido y efímero como el fracaso. Así se entiende que, no conociendo otro horizonte, una parte de los supervivientes de la hazaña del 22 se enrola nuevamente en la segunda expedición «al Moluco» de Loaysa el 25. Hoy puede parecer hasta insensato, pero, para ellos, es lo más natural. Entre otras cosas porque, sabiendo ahora lo que saben, es la oportunidad de obtener los beneficios y el éxito perseguidos.

Las madres, esposas e hijas juegan, con frecuencia, un papel de primer orden en estas biografías en las que sigue primando el rol masculino, pero en las que «operar en red» es fundamental para que el grupo familiar tenga éxito, o, simplemente, sobreviva. Las ausencias prolongadas obligan a activar las capacidades de todos los miembros de la familia, y es muy frecuente ver a las viudas tomar el relevo y el mando de los negocios. Le tocó a la madre de Elcano, Catalina del Puerto, pero fue el caso de otras vecinas coetáneas, como Sancha Pérez de Gamboa, viuda muy joven y «señora» de Aldamar (muere casi centenaria hacia 1590, después de conocer a sus biznietos), o las hermanas Olazabal-Vildayn.

La armada de Magallanes encierra los secretos principales de la vida y carácter de Elcano. Más aún, este largo y extenuante viaje, marca un antes y un después en su biografía. Los cuatro años que siguen hasta su muerte son testigos de la evolución de Juan Sebastián. Contamos con documentación (9)

(9) De las colecciones documentales dedicadas a la circunnavegación, la más completa es la auspiciada por la Compañía General de Tabacos de Filipinas (CDF), *Colección general de*

y relatos que —sumados a los de estos tres años de navegación— permiten dar forma y cuerpo a un curioso marino, un personaje que, al menos para quien suscribe, acaba resultando realmente simpático.

La armada de Magallanes y el regreso de Elcano

Elcano se enrola como maestro de una de las cinco naves, la *Concepción*, el 10 de agosto de 1519, como señalan tanto la primera relación de tripulantes, que viene a ser como un rol de la armada (10), como el libro mayor del sueldo, redactado a su regreso.

Pero conoce a Magallanes desde fines del 18 y, de un modo u otro, colabora con él en los preparativos. Así se desprende de su intervención en las declaraciones sobre el fracaso del enrolamiento de naturales de los reinos que promueve el comendador antes de zarpar (11).

Se ha escrito reiteradamente sobre el «dudoso papel» de Elcano en la armada mientras esta es gobernada por Magallanes. Pero, realmente, no hay gran cosa que decir. Hasta la muerte de Magallanes (Mactán, 27.04.1521), Elcano únicamente es citado expresamente en el motín del puerto de San Julián, en abril de 1520, de resultas del cual regresa la mayor de las cinco naos, la *San Antonio*, al mando de Jerónimo Guerra y trayendo preso a Álvaro de Mesquita.

Los amotinados proceden de la *Concepción*, y sus cabecillas son miembros relevantes de la expedición: el capitán Gaspar de Quesada, Juan de Cartagena y Antonio de Coca. En pleno motín,

«... mandaron al maestro Juan Seuastian que mandase a la gente de la dicha nao e hisiese subir toda la artillería de la dicha nao e luego el dicho Juan Seuastian lo hizo...

documentos relativos a las islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla, publicada por..., Barcelona, 5 vols, 1918-1923.

(10) El rol (232 personas) inicial, es una simple lista bajo el título «*Relaçion de la gente que ba en las naos que su alteça manda ynviar para el descubrimiento de la espeçeria*» (AGI, Patronato, 34, 6). Se fueron haciendo después otras listas y «roles», sobre todo para el pago de nóminas y gastos, cuyo contenido no coincide completamente. Ref. al respecto el estudio detallado y definitivo de Juan GIL en «El rol del viaje» en *La primera vuelta al mundo. Edición conmemorativa del V Centenario del viaje de Magallanes y Elcano, 1519-1522*, Taverna Librería, Madrid, 2019, pp. 39-79. Otros detalles importantes en *La propuesta de Magallanes y Faleiro y el apresto de la armada*, *ibidem*, pp. 17-36.

(11) AGI, Patronato, R. 6, (1). Editado en CDF, núm. 77, vol. 2, pp. 288-304; Elcano, en las pp. 301-03.

... que vido al dicho maestre Juan Seuastian mandar toda la nao [San Antonio] y hacer sacar la artilleria» (12).

El motín y sus consecuencias causaron notable escándalo en Sevilla entre los responsables de la Casa de la Contratación. El contador Juan López de Recalde lo describe con detalle al obispo Fonseca, quien dice cómo «a me puesto tanta turbaçion la maldad que aquel a hecho», en referencia a Magallanes, e impone como primera medida una suerte de arresto domiciliario a la mujer e hijos del comendador. El conflicto debió de ser monumental, porque Recalde dice cómo se está tomando declaración a los tripulantes de la *San Antonio*, y que «no ay ninguno dellos que no ha menester medio día» (13).

El lunes 16 de septiembre de 1521, Elcano asume el mando de la nao *Victoria* con el grado de capitán. El citado libro del sueldo de la expedición es el mejor resumen de su desempeño:

«El capitán Juan sebastian delcano que fue por maestre de la nao conzebizon (sic) y fue mudado della con mandado del capitán vino en la nao vitoria por capitán sirbio de maestre desde que partio de seuilla que fue a diez de agosto de IUdxix asta el lunes xvi de setienbre de dxxi que son xxv meses xvi días que a razón de tres mil maravedises por mes montan lxxvUdc; y sirbio de capitán en la nao vitoria xi meses e xxii días, que a razón de iiiiU por mes monta xlviUdcccc xxvi, que asi a de aver por todo lo que a servido de su sueldo cxxiiU dxxvi de los cuales se quitan diez e ocho mil maravedises que se le dieron en seuilla de socorro de paga de seis meses a si le quedan debiendo que a de aver ciiiU dxxvi» (14).

Desde este momento su participación en la armada adquiere otra envergadura. Que se materializa de inmediato con la firma de «las pazes y amistades» con los reyes de diferentes islas de las Molucas, en las que Elcano y Gómez de Espinosa ocupan un trimestre, hasta el 17 de diciembre. Estas paces son actos de gobierno, significativos e importantes, puesto que ejecutados en nombre del emperador. A los que, con toda razón, Elcano otorga mucha relevancia (15). Lo expresa en el «aviso» fechado el día 6, al que luego me referi-

(12) Autos sobre el motín en AGI, Patronato, 34, r. 17; editados en CDF, vol. 3, núm. 90; pp. 78-94.

(13) Las cartas y documentos de Recalde, Fonseca, etc, en AGI, Patronato, 34, r. 14; editados en CDF, vol. 3, p. 139-156.

(14) Ref. AGI, Contaduria, 425, n. 1, R. 1. fol. 1 recto. Siguen las anotaciones de los pagos en el mismo folio.

(15) El documento que se redacta con este motivo es uno de los pocos originales conservados del viaje y remitidos desde Sevilla a la corte: «*Libro de las pazes y amistades que se an hecho con los Reyes y Señores de las yslandias y tierras donde hemos llegado, siendo los capitanes*

ré: «... la paz e amistad de todos los reyes e señores de todas yslas sobre dichas queriendote obedecer como a rey e a señor firmadas de sus propias manos llevo a tu alta magestad». Es muy probable que los interprete como un contrapeso a la acusación de intervención en el motín de San Julián. Porque el hecho es que, al declararse súbditos del emperador, extienden la influencia castellana en la región. Tratados asimétricos para la práctica europea, que suenan algo endebles, pero que utilizará la diplomacia imperial en sus litigios con la vecina Portugal, estratégicamente mucho mejor situada en estas remotas regiones.

Lo explica bien Herrera cuando describe con detalle las juntas de Badajoz de mayo de 1524 (16): «Magallanes, Gonçalo Gomez de Espinosa, Juan Sebastian del Cano, y sus compañeros, fueron los primeros Christianos que las aprendieron y adquirieron para su Principe».

Como es sabido —y es en este momento cuando surge Elcano a la Historia, con mayúscula—, nada más llegar a Sanlúcar, escribe un aviso dirigido al emperador (17) fechado el domingo 6 de septiembre de 1522. Es interesante que el formato que escoge el marino sea inmediatamente bautizado como *aviso* por quienes lo reciben y leen. Formato bien conocido y utilizado por comerciantes, diplomáticos y agentes reales para este tipo de comunicaciones veloces y ágiles, para las que no sirven formularios cortesanos o literarios (18). Se trata de un brevísimo texto, una especie de telegrama, en el que da razón de lo sucedido. Todo en él es de primer interés. Olvidemos por un

Gonçalo Gómez Despinosa y Juan Sevastián del Cano, y el maestre Juan Batista, gobernadores del Armada quel Emperador nuestro señor envía al descubrimiento del Espeçiería, y yo, Martín Méndez, contador della, AGI, Indiferente, 1528, N.1; editado en CDF, vol. 3, p. 166-194, doc. núm. 105.

(16) Ref. HERRERA, Juan de: *Historia General de las Indias*, Década II, Libro, VI capítulo VIII; edición de Amberes de 1728, p. 161.

(17) Utilizo al ejemplar coetáneo adquirido en 2014 por el Ministerio de Cultura; Archivo General de Indias, Patronato, 48, núm. 20. Hay varias ediciones, casi todas con errores (y, la mayoría, repitiendo la «versión» publicada por MEDINA, Toribio (1920), que es la traducción de un «modelo» italiano, así mismo defectuoso). He estudiado con detalle todo ello en AGUINALDE, F. B.: «Las dos “cartas” que escribió el capitán Juan Sebastián de Elcano a su regreso», en *La primera vuelta al mundo. Edición conmemorativa del V Centenario del viaje de Magallanes y Elcano, 1519-1522*, Taverna Librería, Madrid, 2019, pp. 145-176. Edito el aviso (ibídem pp. 232-34) teniendo en cuenta las copias coetáneas, de contrastada precisión, de Venecia y Florencia. www.academia.edu/38936874.

(18) El mundo de las comunicaciones en este momento es apasionante. Ref. el repaso que se hace en la obra colectiva BETHENCOURT, F. & F. EGMOND: *Correspondence and Cultural Exchange in Europe, 1400-1700*, vol. 3 de la colección *Cultural Exchange in early modern Europe*, Cambridge University Press, 2007, 374 pp. Asimismo, para el área hispana, el esquema que propone PIEPER, R.: «News from the New World: Spain's monopoly in the European Network of Handwritten Newsletters during the Sixteenth Century», in In RAYMOND, J., MOXHAM, N. (coord.), *News networks in early modern Europe*, 2016, p. 495-511; así mismo su precedente «Cartas, avisos e impresos: los medios de comunicación en el imperio de Carlos V»,

momento el error de datación del aviso (19) o el hecho de que tutee a Carlos I (algo, de suyo, que calificaría de extraordinario), y observemos el contenido, que no tiene desperdicio.

Quien escribe este texto es un marino preciso, escueto y directo. Y muy listo. Tiene que estar exhausto, además de, muy probablemente, anímica y psicológicamente fragilizado; no está para cuidar detalles de forma. Pero, a pesar de ello, se apresura a dar cuenta, y enfatiza su voluntad de acudir a ver al emperador con muestras tangibles del éxito de la expedición: documentos, «cartas», que son los tratados de sumisión de los reyes de estas remotas islas, y muestras de las tan esperadas especias. Llevará, además, cinco papagayos, que sabemos que son particularmente apreciados en la corte.

Se trata de un texto de entre 50 y 55 líneas (según las diferentes copias conservadas). Despacha en 10-12 líneas el primer tramo del viaje, cuya divisoria es la muerte de Magallanes —no un accidente geográfico—, para centrarse en lo que ha sucedido desde que él toma el mando. El propósito es sencillo: todo el texto no es más que un resumen de cómo ha sido el final del viaje, cómo han dejado a varios compañeros, a los que pide se rescate, su huida de los portugueses, y, en fin, su decisión de, por encima de todo, servir al emperador, «con grand honrra... por haserla sabidora del dicho descubrimiento».

Por ello reclama algún beneficio o premio económico. Pero no deja de subrayar que este final de viaje, de cuya importancia es perfectamente consciente, fue una decisión compartida. Retengamos dos frases: «determine con toda la compañía de morir que no yr en manos de portugueses... mas sabera tu alta magestad lo que en mas avemos de estimar y tener es que hemos descubierto e redondeado toda la redondeza del mundo yendo por el oçidente e veniendo por el oriente».

El emperador le reclama de inmediato, por cédula del día 11, toda ella de puño y letra de su secretario Francisco de los Cobos, algo que es inusual:

«Me escribistes de Sant Lucar en que... me hazéys saber vuestra llegada en saluamiento con la nao nombrada la Vitoria,... de que he holgado mucho... porque yo me quiero ynformarme de vos muy particularmente del viaje que aveys hecho y de lo en él sucedido, vos mando que luego que esta veays

in BRAVO LOZANO, J.: y C. J. de Carlos, coord., *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, vol. IV, Madrid, 2001, pp. 431-441.

(19) Acabo de publicar un trabajo en el que detallo todas estas cuestiones. AGUINAGALDE, F. B. (2019), «*Habent sua fata libelli*. Elcano y la construcción del relato de la primera circunnavegación, una historia apasionante de errores e imprecisiones», en *Anais de História de Além-Mar*, XIX (2019), Lisboa (en prensa).

toméys dos personas de las que han venido con vos, las mas cuerdas y de mejor razón, y os partays y vengays con ellos donde yo estouiere» (20).

En la corte, otoño de 1522. Los diferentes escenarios para transmitir el relato

Elcano y sus acompañantes llegan en un momento revuelto. A una corte que todavía se está instalando y que, al parecer, no es muy brillante (el emperador acaba de regresar de su gira europea y recepción de la dignidad de emperador), además de estar atiborrada de gente: «de otros caballeros y gente de Corte ha acudido tanto, que no cabemos de pies» como dice el secretario Salinas (21).

A los problemas políticos generales (final de la revuelta de las comunidades, guerra con Francia en la frontera de Guipúzcoa), hay que añadir como telón de fondo el desencuentro del canciller imperial Gattinara y el secretario Cobos, que se está convirtiendo, a pasos agigantados, en la sombra del emperador. Al margen de su diferente talante y aspiraciones, ambos tienen intereses en las Indias, y ambos, así mismo, manipularán la situación en beneficio propio.

Carlos I ha reclamado la venida inmediata de los protagonistas, pero actuará con parsimonia. Aunque se suele afirmar —yo mismo en un trabajo reciente— que Elcano acude, como pide el emperador, con dos personas «de las mas cuerdas», el hecho es que, contando a los dos compañeros «oficiales», Albo y Bustamante, van a Valladolid al menos otros cinco (22): Sánchez de Rodas, Rodríguez de Huelva, Hernández Colmenero, el genovés Giudice (que es al único que cita Anghiera por su nombre, como su informante, en las *Décadas*) además del vicentino Pigafetta, de quien luego me ocuparé.

El *encuentro* (que tendrá lugar lo más probablemente a fines de septiembre) de los supervivientes y la corte, en la que la descripción de su hazaña va a

(20) El dossier con los documentos de Juan Sebastián se conserva en el Archivo Histórico de Euskadi (EAH-AHE). Fondos de familia. Archivo de la Torre de Laurgain, leg. 15, núm. 9. He publicado su historia y la transcripción de los documentos en AGUINAGALDE, F. B.: «El Archivo personal de Juan Sebastián de Elcano (1486-1526), marino de Guetaria», en *In medio Orbe. Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo. Actas del II Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 20 y 21 de septiembre de 2017*, Sevilla 2017, pp. 65-94 (<https://www.academia.edu/35865782>).

(21) Ref. RODRÍGUEZ VILLA, A.: *El emperador Carlos V y su corte según las cartas de Don Martín de Salinas*, Madrid, 1903-1905, 985 pp.

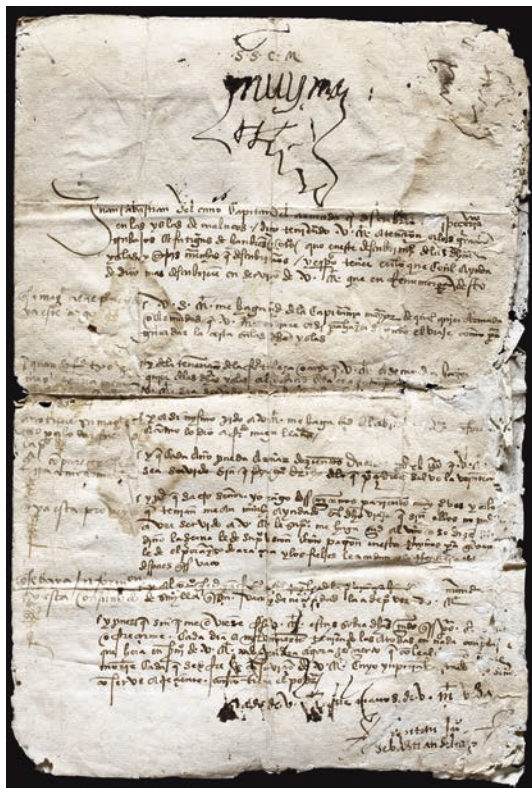
(22) Como ellos mismos afirman, dando diferentes detalles, cuando acuden en mayo de 1524 a Badajoz a testificar en las negociaciones diplomáticas entre las delegaciones de Castilla y Portugal. Ref. el expediente en AGI, Patronato, 48, R. 13 y 15. Los diferentes documentos que forman el dossier, editados en CDF, doc. 194-196, vol. 4, pp. 303-367 y vol. 5, pp. 3-191.

ser escuchada, transcrita, elaborada y difundida, estaría rodeado de expectación. Serán interrogados, una y otra vez, en situaciones y entornos diferentes. Por el emperador, en primer lugar; es de suponer que en privado. Por los funcionarios encargados de averiguar los detalles de la navegación, que tienen que aclarar diferentes puntos confusos y conflictivos. Y, en fin, por un tercer grupo, este más heterogéneo y formado por humanistas y curiosos.

Es muy probable que las vistas con el emperador no fueran inmediatas, o que se produjeran escalonadamente. El 18 de octubre «la comisión oficial», es decir, Elcano, Albo y Bustamante, declara ante el lic. Sancho Díaz de Leguizamón, alcalde de Casa y Corte, para aclarar aspectos prácticos y económicos del viaje.

Muchos de quienes les escuchan dejan testimonio escrito de ello. Desde el emperador, en carta a su tía Margarita, gobernadora de los Países Bajos, a los funcionarios y humanistas. Pero es este último grupo el que convierte el viaje en un relato de resonancia internacional. Y su materialización es inmediata: en menos de un mes y medio circula por Europa una versión impresa de la hazaña.

El contraste entre los marinos y los oficiales, los consejeros y las diferentes personas que circulan por esta corte tan abigarrada tiene que haber sido muy singular. Unos, con la vista puesta en el valor estratégico, económico, político y cultural (este último, valor intangible muy estimado por los círculos humanistas, ávidos de las novedades de lo que sucede en Indias). Y los marinos ocupados en su futuro inmediato, para lo que tratan de obtener alguna rentabilidad de la hazaña. Hay que buscarse patronos para ello, establecer contactos,



Año 1522, entre septiembre y 5 de noviembre. Memorial de Juan Sebastián de Elcano a Carlos I solicitando diversas mercedes, con motivo de su «descubrimiento de la especiería». Archivo Histórico de Euskadi (EAH-AHE). (Fondos de familia. Archivo de la Torre de Laurgain, leg. 15, n.º 9).

aprender a moverse en los círculos en los que pueden obtener beneficios; sean estos económicos, como de cara a su futuro, pues la mayor parte de ellos es ahora cuando pueden emplearse en condiciones sensiblemente mejores. Y este aprendizaje lleva su tiempo. Como ya he señalado, este grupo de marinos forman un activo que la monarquía no puede permitirse el lujo de ignorar, máxime en este momento en el que se recrudece el conflicto con Portugal por los límites y posesión «del Maluco». Y estos marinos, en su madurez profesional y con la experiencia y los conocimientos prácticos y específicos adecuados, se saben objeto de interés.

Unas semanas después de su llegada, Elcano presentará un memorial en el que solicita diversas mercedes. Lleva la fecha de 5 de noviembre al dorso, lo que significa, con toda probabilidad, el día de su recepción oficial por la secretaría del emperador. Un oficial redacta al margen las contestaciones —todas negativas—, que son rubricadas por Cobos. Elcano conoce mejor los usos de la corte, o, lo más seguro, ha tejido ya una red de colaboradores o amigos que le asesoran sobre modos y maneras. El memorial es un reflejo de ello: es un texto de otra clase, escrito según los modelos cortesanos al uso.

En cualquier caso, tenemos algunos datos que permiten ir mapeando un proceso de encuentro y de diálogo que va produciendo algunos resultados. Elcano recibe diferentes mercedes solo a partir de enero del año siguiente: renta de 500 ducados anuales (23 de enero), perdón de un delito antiguo de venta de un barco a extranjeros (13 de febrero), y privilegio de aumento de armerías (23 de mayo). Como las reciben, asimismo, algunos de sus compañeros: tres cédulas el 13 de febrero (23) concediendo una renta anual al contador Martín Méndez, al maestre Miguel de Rodas y al piloto Francisco Albo, y concesión de armerías personales para Bustamante, Albo, Méndez y Rodas, a quien, además, el emperador arma caballero, en una inusual ceremonia en cuya descripción se deleita el siempre bien informado Herrera y que muestra cómo va emergiendo en los ambientes cortesanos la conciencia del significado de la hazaña y el valor de sus protagonistas:

«Al Maestre Miguel de Rodas, vezino de Sevilla, armó el Rey caballero, quando salía de su cámara por oír misa a una sala grande en la villa de Valladolid a veynte de Agosto deste año: y estando el dicho Miguel de Rodas de rodillas, le tomo su espada y le toco con ella en la cabeça y dixo: Dios os haga buen cavallero y el Apostol Santiago, y mandó al Secretario Francisco de los Cobos que le diesse testimonio dello» (24).

(23) Editadas en CDF, vol. 5, núm. 213 a 215.

(24) Ref. HERRERA, Juan de: *Historia General de las Indias*, Década III, Libro, IV capítulo XIV; edición de Amberes de 1728, p. 115.

Pero es el círculo humanista el que va a otorgar a la hazaña su dimensión de evento europeo excepcional.

La corte del emperador en el otoño de 1522 acoge a numerosos humanistas y escritores. Todos ellos se van a interesar en lo que cuentan los marinos, y entre todos ellos se va a ir modulando un relato que, con pocas variantes, se ha mantenido hasta hoy día.

El 24 de octubre de 1522, el eminente miembro de la secretaría imperial, el belga Maximiliano van Zevenbergen (ca. 1480/90-1538), más conocido como Maximiliano Transilvano (del apodo que él mismo, fino humanista, adopta, latinizando (25) su apellido paterno) (26), concluye un texto en latín en forma de «epístola», que remite a su antiguo patrono Mateo Lang von Wellenburg (1468-1540), consejero del emperador Maximiliano, cardenal (1511) arzobispo de Salzburgo y erudito humanista, de quien fue Secretario en los inicios de su carrera. El libro se imprime en Colonia en enero de 1523 (27); y en noviembre es nuevamente impreso en Roma, por mano de Francesco Miniti Calvi, y dedicado al datario Gian Matteo Giberti (1495-1543), mano derecha del recién elegido pontífice Clemente VII.

El texto se incorporará en algunas colecciones de viajes en diferentes ediciones a lo largo del siglo XVI, de las que la más importante es la del veneciano Giovanni Battista Ramusio (1485-1557) (28), uno de los más eminentes cosmógrafos del siglo XVI.

El objetivo de Transilvano es, sin duda, político. Es urgente dar a conocer la hazaña, pero modulando el mensaje al gusto y según los intereses de su patrono, el canciller Gattinara: los españoles han circunnavegado el globo,

(25) En 1538 fue admitido, como «van Transil», en el linaje de T'Ser-Roelofs, uno de los siete linajes de Bruselas, del que formaba parte la familia de su segunda mujer, Catalina de Mols.

(26) Ref. los detalles sobre su biografía y un resumen sobre el viejo debate sobre sus orígenes en AGUINAGALDE (2019). Cf. la breve biografía definitiva —con bibliografía importante— de A. y St. ROLET: «De la quête d'Orphée à la naissance d'Athéna, sous le regard de la *Divina Sophia*: essai d'interprétation symbolique du décor de façade du palais de Maximilien Transsylvain à Bruxelles», in *Humanistica Lovaniensia*, 60 (2011) 161-193, así como las numerosas referencias en el estudio de H. de VOCHT, *Litterae virorum eruditorum ad Franciscum Craneveldium (1522-1528)*, Humanistica Lovaniensia, núm. 1, Louvain, 1928, *passim*.

(27) Los detalles en HARRISSE, H.: *Bibliotheca Americana Vetustissima. A Description of Works Relating to America, Published Between 1492 and 1551*, New York, 1866, n° 122, pp. 224-232. El texto de Transilvano se incorporó en diferentes obras recopilatorias posteriores.

(28) Ref. RAMUSIO, Giovanni Battista: *Navigazioni e viaggi* [edición de Marica MILANE-SI], Torino, Einaudi, 6 vols. 1977-1988. Ref. sobre la obra de Ramusio el estudio de ROMANINI, F.: «*Se fussero più ordinate, e meglio scritte... Giovanni Battista Ramusio correttore ed editore delle Navigazioni et viaggi*», Viella, Roma, 2007, 308 pp., en el que se desarrolla un importante análisis filológico sobre su obra. Así mismo HORODOWICH, E.: *The Venetian Discovery of America. Geographic Imagination and Print Culture in the Age of Encounters*, Cambridge University Press, 2018, 327 pp.

pero ello no interfiere el reparto geográfico de la influencia en Indias con Portugal. Y hacerlo en latín, la lengua de los eruditos y las cancillerías europeas.

Además de Transilvano, el cronista de Indias Pedro Mártir de Anglería entrevistará a los supervivientes y compondrá un texto que, desafortunadamente, se perderá en el saco de Roma de 1527, ciudad a la que lo había remitido para su impresión. Ello no obstante, una nueva redacción ocupará el capítulo VII de la *Década V* de su obra, publicada en 1530.

Es de suponer que ambos autores escriben sobre lo que escuchan. Es decir, convierten en texto descriptivo lo que los marinos refieren oralmente. Se dice en la documentación coetánea que había «relaciones» y documentos sobre el viaje, pero, salvo el derrotero de Albo, al que luego me referiré, no se han conservado. El mismo Elcano dice haber escrito un texto, en la citada declaración del 18 de octubre ante el licenciado Sancho Díaz de Leguizamón: «mientras fue vivo Fernando de Magallanes, este testigo no ha escrito cosa ninguna, porque no osaba; e después que a este testigo eligieron por capitán e tesoroero lo que paso tiene escrito, e parte dello tiene dado a Samano, e parte dello tiene en su poder».

Es decir, el texto solo cubriría el último año del viaje. Es un dato importante porque, en el caso de que este texto hubiera circulado, serviría de forma limitada a los diferentes autores.

Epílogo. La intervención de Pigafetta

Al menos dos de los 18 supervivientes sí tenían una descripción o relato propio de la circunnavegación. El primero, Francisco Albo, griego de la isla de Chios, embarcado como contraamaestre de *la Trinidad* (10.8.1519 a 25.11.1520), y luego maestre (26.11.1520 a 18.4.1521) y piloto (18.4.1521 a 8.9.1522) de la *Victoria* (29), desde el 19 de noviembre de 1519 va redactando día a día el derrotero del viaje. Se trata de un texto preciso, con poco sitio para la literatura; y escrito para dar cuenta de su empleo y su profesionalidad. Fue publicado en 1837 por Fernández de Navarrete, como es sabido, a través de una copia conservada en el Archivo General de Indias (30).

El segundo se ha convertido, con el paso de los años, en el gran protagonista de la hazaña: el vicentino Antonio Pigafetta (31). Pigafetta es un joven «aprendiz» de humanista, que embarca como criado de Magallanes con cerca

(29) AGI, Contratación 425, r. 1, n. 1, fol. 2 rcto.

(30) AGI, Patronato, n.º 34, r. 5.

(31) Ref. la edición de referencia del profesor CANOVA, Andrea (1999), *Antonio Pigafetta. Relazione del primo viaggio attorno al mondo, testo critico e commento di...*, Padova, 1999, 403

de 20 años, después de su paso por la universidad de Padua. Como vicentino que es, está al día de lo que sucede en Indias, a través de las ediciones de los textos de Vespuccio y diferentes autores llevadas a cabo en Venecia y en su ciudad natal.

No es un marino, y todo induce a pensar que al venir a España como criado del legado Chiericati (1518), busca un empleo. La empresa de Magallanes es una oportunidad perfecta, y estoy persuadido de que, siendo de poca utilidad en el desarrollo de la navegación, su propósito, desde el principio, es ejercer como una suerte de cronista, o relator en el contexto de la pujante literatura de viajes que se está desarrollando en estos años.

Da dos detalles al respecto. Como hombre de letras que defiende ser, escribe para que «potessero parturirmi qualche nome apresso la posterità» (32), y porque «avendo io avuto gran notisia per molti libri letti e per diverse persone che praticavano con su signoria», en referencia a su estancia con el legado Chiericati en Barcelona.

Pigafetta considera su trabajo literario como su mejor inversión. Es decir, este es su horizonte, no como empleado en armadas o al servicio de la monarquía, como pretenden sus demás compañeros de expedición. Lo explica muy bien:

«... partendomi de Seviglia andai a Vagliadolit, ove apresentai a la sacra magestà de don Carlo non oro né argento, ma cose da essere assai apreciati da un simil signore. Fra le altre cose li detti uno libro scripto de mia mano de tucte le cose passate de giorno in giorno nel viaggio nostro» (33).

Es conocido su peregrinar por diversas cortes europeas a la búsqueda de patrono para editar su relato (34). Un resumen —e interpretación— del mismo traducido al francés se imprime en París entre 1526-1536, y la traducción italiana de este texto en Roma en 1536 (35).

Pigafetta desaparece de la documentación española al regreso de la expedición. Se le ha criticado siempre por no citar a Elcano u otros pormenores del largo viaje cuando escribe, supuestamente a partir de las notas que iba toman-

pp. Ref. así mismo el conjunto de trabajos recogidos en la obra colectiva de CHEMELLO, A.: (edit.), *Antonio Pigafetta e la letteratura di viaggio nel Cinquecento*, Cierre edizioni, Verona, 1996, 174 pp. Sobre la familia Pigafetta, ref. el trabajo definitivo de PETRIZZELLI, M.: *Il n'est rose sans épine. Studi sulla nobile famiglia Pigafetta*, Vicenza, Istituzione Biblioteca Civica Bertoliana, 2006; resume lo que se sabe de Antonio Pigafetta en pp. 54-63.

(32) Edición de Canova, p. 159.

(33) CANOVA (1999), p. 352.

(34) Los detalles sobre estas peripecias en Pettrizzelli; la cronología en pp. 62-63; así mismo el repaso de la edición de Canova (1999).

(35) Los detalles sobre los ejemplares, ediciones, etc. en mi reciente AGUINAGALDE (2019).

do diariamente, pero el hecho es que, salvo en los libros de salarios de la armada, jamás se le cita en la documentación conservada. Se podría decir que Pigafetta ignora y es ignorado. Un juego simétrico de invisibilidades difícil de interpretar. Sabemos de él lo que Pigafetta quiere que sepamos. Eso sí, a su regreso a Italia se le sigue la pista entre Venecia y las cortes de Mantua y Roma.

Pero, desde mi punto de vista, lo importante no es esto. Para avanzar y evolucionar en la manera de comprender la hazaña de la circunnavegación desde la atalaya de Guetaria, y, como es mi caso, situar al paisano Juan Sebastián en estos entornos evolutivos e inestables, algunos tan ajenos a su manera de ser y estar, tenemos que ensayar nuevas vías de investigación. Que contextualicen a los protagonistas, lo que hicieron y, sobre todo, lo que contaron los demás sobre todo ello.

Solo de esta manera podremos construir un nuevo relato, más matizado, de contenido más rico y, sobre todo, más interesante y significativo para este inicio del siglo XXI, supuestamente «globalizado», como lo fue la expedición que conmemoramos.

